

Migración transnacional y masculinidad en la música norteña

Oscar Misael Hernández-Hernández
El Colegio de la Frontera Norte

Introducción

La música norteña es un género musical que se ha propagado por el norte de México y el sur de Estados Unidos (López Castro, 1992:14-16), ya que entre los temas más socorridos están los (narco) corridos, los troqueros y la migración a Estados Unidos; este último significativo para los migrantes porque “les hablan de sus vivencias cotidianas, de sus experiencias en el norte y de los golpes de la vida”.

En este artículo realizaré un análisis y reflexión preliminar sobre el tema, pero lo haré para el caso de la producción de un grupo de música norteña en particular y desde una perspectiva de la masculinidad. La idea es captar cómo los migrantes son representados en la música norteña pero no solo como tales, sino también como sujetos genéricos (Núñez Noriega, 2004).

Específicamente, aquí analizaré algunas canciones de Los Tigres del Norte: una agrupación sinaloense nacida a finales de la década de los sesenta, pero avocada en San José, California (Ramírez Pimienta, 2010). La producción musical de esta agrupación no sólo ha encontrado en ellos a los exponentes del narcocorrido (Valenzuela Arce, 2003:12), sino también

del corrido sobre migrantes transnacionales al aludir a los mojados o espaldas mojadas, ya sean de México o de Centroamérica, así como canciones que hablan de chicanos, gringos, entre otras categorías.

La reflexión sobre estas canciones la haré retomando la perspectiva de masculinidad de Kimmel (1997), para quien este concepto alude a “un conjunto de significados siempre cambiantes, que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros y con nuestro mundo”. Para este autor, los significados de la masculinidad son cambiantes, socialmente construidos en el marco de las culturas y, por ende, significa cosas distintas para las personas.

Con base en esta perspectiva de la masculinidad fue que me di a la tarea de analizar las canciones. Inicialmente realicé una clasificación de las temáticas centrales en estas, las cuales en mi opinión hacen visibles a los varones migrantes como sujetos genéricos, a decir de: el nacionalismo, el trabajo, la paternidad y las emociones en sí mismas. Se trata de temáticas que pueden ser vistas como núcleos o categorías culturales sobre las cuales se construyen los significados de la masculinidad, aunque a través de una representación musical.

Hombres migrantes y nacionalismo

Como podría esperarse, las canciones de Los Tigres del Norte sobre migración tienen un evidente componente nacionalista. Los migrantes no sólo extrañan México, sino también se enorgullecen de ser mexicanos. Dicho componente no es exclusivo de este grupo o de este género musical, pues también se encuentra en las narrativas académicas sobre inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, las cuales utilizan “repetidas referencias al patriotismo mexicano y la lealtad patriótica” (Ledezma, 1999:108).

Sin embargo, en las canciones el componente nacionalista de los migrantes está articulado con otro de masculinidad: ellos se sienten orgullosos de ser mexicanos, pero en particular de ser hombres mexicanos. Esto es por demás relevante, pues como Martín Estudillo (2007:341) ha afirmado, “tanto masculinidades como nacionalismos se concretan en una multiplicidad de manifestaciones”.

Una de estas se encuentra, de forma exacerbada, en la canción *De paisano a paisano* (2000), la cual constituye un himno del varón migrante mexicano que cruza fronteras, de-

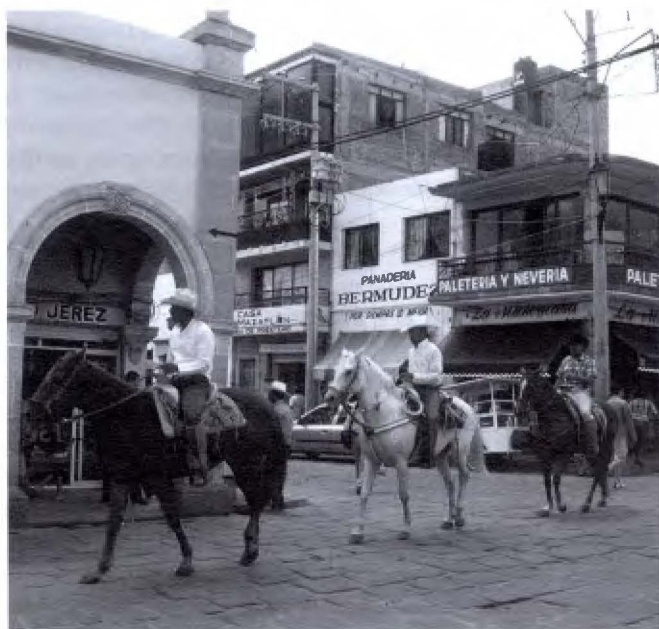


Imagen 13. Paisaje ranchero, Jerez, Zacatecas. Foto Juan Miguel Sarricolea

fiende su honor y el de su patria, que se sacrifica por sus hijos y su familia, pero sobre todo, que está dispuesto a morir por su país siempre y cuando tenga un reconocimiento del mismo a través de símbolos nacionales.

A pesar de este nacionalismo exagerado, Los Tigres del Norte también ponen a debate este tema. Al respecto, el hombre migrante confronta a aquellos que lo cuestionan por haber abandonado su país y, de pasada, de haber olvidado sus raíces y los símbolos nacionales. El hombre migrante trasgrede lo culturalmente esperado y responde haciendo uso del lado emocional.

En la canción *Mis dos patrias* (2008), por ejemplo, se expresa que: “Para quien dice que soy un malinchista y que traiciono mi bandera y mi nación. Para que rompa con mi canto las fronteras, les voy a abrir de par en par mi corazón. Dejé las tumbas de mis padres y de mis abuelos, llegué llorando a la tierra del anglosajón”.

Enseguida, el hombre migrante refuerza el argumento de ser un mexicano recurriendo a símbolos culturales, aun cuando haya solicitado la ciudadanía estadounidense: “Pero qué importa si soy nuevo ciudadano (americano), sigo siendo mexicano como el pulque y el nopal” (*Mis dos patrias*, 2008). Este argumento lo utiliza también para migrantes de otras nacionalidades (sudamericanos, caribeños, etc.), a quienes llama “hermanos” y alude a la sangre y a la raza como elementos que les dan identidad.

Los componentes de nacionalismo y masculinidad en las canciones de Los Tigres del Norte, como se observa, retratan a hombres migrantes que se sienten orgullosos de ser mexicanos a pesar de residir en Estados Unidos. La frontera, desde este ángulo, marca una distancia territorial al hacerlos conscientes del abandono: “Frontera, dejo mi patria y mi hogar, todo por querer ganar un poquito de dinero” (*Frontera internacional*, 1983), pero por otro lado la frontera también le significa una metáfora que refuerza su identidad nacional y masculina.

Hombres migrantes y trabajo

Los hombres migrantes están en Estados Unidos por necesidad, como se dice en *El otro México* (2004), y específicamente para ganar dinero y mantener a su familia, como se añade en *Frontera internacional* (1983), pero en la canción sobre *Los hijos de Hernández* (1986) estos dos elementos se sintetizan en el trabajo duro de los hombres, incluso en el arrojito para realizar trabajos que otros hombres, como los americanos, no quieren o no pueden hacerlos porque se necesita de valor.

Ser un hombre muy trabajador y con arrojito, remite a una narrativa de la masculinidad entre los migrantes que Los Tigres del Norte construyen a través de sus canciones. Después de todo, como señaló Alonso (1992), “un hombre que es muy trabajador cumple con la obligación de mantener a su familia

dirigido por ideales de masculinidad”. No en balde, canciones como la de *José Pérez León* (2004) resaltan al hombre mexicano de campo, joven, que emigra para trabajar a pesar de dejar a su esposa y morir en la frontera.

En otras canciones los hombres migrantes enfatizan que van a Estados Unidos para trabajar, ya sea en la ciudad o en el campo. Lo hacen describiendo el tipo de trabajos que realizan, pero también reclamando y confrontando a sus empleadores y advirtiéndoles de los riesgos económicos que habría si ellos dejaran de trabajar: “De paisano a paisano, antes de seguir cantando, yo le pregunto al patrón: ¿quién recoge la cosecha, quién trabaja en la limpieza de hoteles y restaurantes y quien se mata trabajando en construcción?” (*De paisano a paisano*, 2000).

También se regodean como buenos trabajadores, incluso mejores que los hombres americanos, al grado de que sus empleadores aprenden español para comunicarse con ellos, lo que se traduce en una forma de reconocimiento social, de prestigio como hombres mexicanos y hombres trabajadores: “Soy como tantos muchos otros mexicanos, que la vida nos ganamos trabajando bajo el sol. Reconocidos por buenos trabajadores, que hasta los mismos patrones nos hablan en español” (*El otro México*, 1994).

El trabajo, sin duda, como ha afirmado Gutmann (2001:23), “es claramente el rasgo central y definitorio de la masculinidad para muchos hombres (y mujeres) en diferentes partes de las Américas, aunque debido a una multiplicidad de razones”. Y al menos en la representación musical que hacen Los Tigres del Norte de los migrantes mexicanos, los hombres van a trabajar a Estados Unidos por necesidad y para ganar dinero, el cual enviarán o usarán para sus familias.

No obstante, si uno de los núcleos de construcción de la masculinidad entre los hombres migrantes es el trabajo, y simultáneamente ganar dinero, dicho núcleo también encierra una paradoja articulada con el miedo de ser detenido por la migra, como se enuncia en *La jaula de oro* (1983): “De qué me sirve el dinero, si estoy como prisionero en esta gran nación. Cuando me acuerdo hasta lloro, y aunque la jaula sea de oro, no deja de ser prisión”.

Hombres migrantes y paternidad

Diversos autores coinciden al señalar que la paternidad constituye una dimensión central en la construcción de la masculinidad (Gutmann, 1997; Parrini, 2000; entre otros). No sólo se trata de un acto reproductivo, sino también de una forma de reconocimiento social, o como señala Olavarría (2001), de un referente de masculinidad que legitima a los hombres como tales.

En algunas canciones, Los Tigres del Norte hacen visibles a los migrantes como padres. Representan a un hombre me-



lancólico que ha cruzado fronteras internacionales para ser un buen padre: “He pasado la vida explorando otras tierras para darles a mis hijos un mañana mejor” (*De paisano a paisano*, 2000). Y lo hacen exaltando la figura del hombre trabajador: “Yo trabajaba, mis hijos iban creciendo, todos nacieron bajo esta gran nación”, (*Mis dos patrias*, 2008).

No obstante, el hombre migrante cuya melancolía por la paternidad se orienta hacia un reconocimiento como buen padre, que trabaja duro para que sus hijos no vivan penurias como él en México, también despliega sentimientos contradictorios vinculados con el nacionalismo y el denominado mestizaje cultural (Betti, 2009) al residir sus hijos en Estados Unidos.

La canción *La Jaula de oro* (1983) es una muestra de lo anterior: “Tengo a mi esposa y a mis hijos, que me los traje muy chicos y se han olvidado ya de mi México querido del que yo nunca me olvido y no puedo regresar. (...) Mis hijos no hablan conmigo, otro idioma han aprendido y olvidaron el español. Piensan como americanos, niegan que sean mexicanos aunque tengan mi color”.

Los padres migrantes, como se muestra, añoran su país de origen y esperarían que dicho sentimiento también lo tuvieran tanto sus hijos como sus esposas, pero quizás lo que más les duele como hombres y como mexicanos, es el hecho de que estén olvidando sus raíces, en especial las lingüísticas, que adopten una ideología diferente y, en especial, que se avergüencen de su país y de su padre por el color de la piel.

En otros casos los padres migrantes se enorgullecen de sus hijos a pesar de lo anterior. Lo hacen considerando que, en tanto hijos de indocumentados, los suyos vivieron el prejuicio y la discriminación: “Aquí nacieron mis hijos, ignorando los prejuicios y la discriminación” (*Los hijos de Hernández*, 1986).

A final de cuentas, los padres migrantes, según la representación musical de Los Tigres del Norte, aman a sus hijos –y a su familia en general– sin importar que olviden sus raíces, adopten otra cultura o vayan a la guerra, y lo hacen encomendándose a algún santo, en especial si a ellos les pasa una desgracia: “Pero si en mi hora desastrada, tirado quedo yo en el piso, si ya no vuelvo a besar a mi madre y no regrese ya con mis niños, señor San Pedro a ti me encomiendo” (*El santo de los mojados*, 2004).

Hombres migrantes y emociones

Si bien el nacionalismo, el trabajo y la paternidad constituyen algunos de los temas tratados en las canciones de Los Tigres del Norte con relación a los migrantes mexicanos en Estados Unidos, existe otro núcleo de la masculinidad que de formas diversas se articula con los primeros: a decir de las emociones

en tanto subjetividades que entran en choque con lo que, en otro espacio, Miedzian (1995) ha denominado “mística de la masculinidad”.

Dicha mística, según la autora, se caracteriza por un conjunto de valores como son la dureza, el afán de dominio, la represión de la empatía, entre otros. Esta mística, por otro lado, se entreteje con lo que Askew y Ross (1991) han llamado aprendizaje de la masculinidad que presenta una visión dominante de los hombres como fuertes, agresivos, independientes, valientes, racionales, inteligentes y demás cualidades culturalmente construidas.

Sin embargo, en algunas de las canciones de Los Tigres del Norte no sólo se representa a los hombres migrantes con base en valores o cualidades como las descritas, que aluden a un modelo de masculinidad ideal, sino también se les representa como hombres que lloran, sufren, añoran y aman por diferentes motivos, objetos y personas que dejaron atrás, en su terruño.

Los hombres rompen con este modelo de masculinidad que al llorar y sufrir por su patria lo hacen como forma de confesión ante otros hombres migrantes, a quienes llaman paisanos sin importar si se trata de mexicanos o de latinoamericanos en general, rememorando su tierra pero también las dificultades de cruzar la frontera; se trata de una forma de empatía e intimidad entre hombres migrantes: “De paisano a paisano, del hermano al hermano, ese hombre es llorar. Como duele la patria cuando llora mi raza llanto internacional” (*De paisano a paisano*, 2000).

Su llanto deriva del sufrimiento por haber dejado atrás a su familia de origen, en especial a abuelos, padres y hermanos, ya sea que estén vivos o muertos. Es un sufrimiento que simultáneamente se articula con la añoranza por la patria: al dejar su país también dejan a su familia y, sin importarles su condición genérica como hombres, muestran sus sentimientos y lloran a ambos: “Les voy a abrir de par en par mi corazón: dejé las tumbas de mis padres, mis abuelos. Llegué llorando a la tierra del anglosajón” (*Mis dos patrias*, 2008).

En el último fragmento de la canción *El emigrante*, también es notorio cómo los hombres muestran lo que en otro contexto Roca Girona (2007) ha llamado “amores transnacionales”, no en el sentido de formar parejas en uno y otro lado de la frontera, sino de añorar a sus esposas o parejas a pesar de vivir en otro país: “el amor que me lloraba cuando me miró partir” (*El emigrante*, 2009).

Así, las canciones de Los Tigres del Norte sobre los migrantes representan al hombre que construye su masculinidad con relación al nacionalismo, al trabajo y a la paternidad, pero también lo representan como un hombre emocional. La síntesis de este hombre es José, quien por necesidad buscó y consiguió un trabajo en Chicago: “Y se fue, se fue ahogando el llanto en el adiós”, pero no se fue

solo, sino “con su mujer se fue”. Sin embargo, “de ese viaje jamás iba a volver”, pues ambos murieron asfixiados en el camión donde iban escondidos (José Pérez León, 2004).

Conclusión

“El estudio de las relaciones entre la música y la migración”, afirma Olmos Aguilera (2012) en la introducción a un libro sobre la migración musical, “nos muestra que las repercusiones que ha tenido la cultura global han reconfigurado la cultura musical de muchos grupos migrantes”. Sin duda esto sucede, pero además hay que reconocer que la producción musical también es resultado de la apropiación de las experiencias de grupos sociales específicos, como los migrantes.

A lo largo de este trabajo he tratado de mostrar lo anterior. Para lograrlo me he enfocado en un género específico como es la música norteña y en la producción musical de un grupo concreto como son Los Tigres del Norte. Si bien hay considerables estudios y recopilaciones de canciones sobre migrantes (López Castro, 1995 y 2006; Valenzuela Arce, 2003; Chew Sánchez, 2008, entre otros), poco se ha reflexionado sobre las mismas desde una perspectiva de la masculinidad.

Esta tarea resulta relevante para conocer no sólo las narrativas sobre los hombres migrantes, sino también sus representaciones como sujetos genéricos (Núñez Noriega, 2004). En parte esto ya ha sido identificado en estudios como el de Valenzuela Arce (2003:240), quien en su análisis de los (narco) corridos en México concluye que, con algunas excepciones, “el corrido presenta una fuerte carga valorativa permeada por posiciones machistas que reproducen diferentes arquetipos sexistas”.

Al partir de una perspectiva de la masculinidad que pregona que ésta es una construcción social, que adopta significados culturales cambiantes sobre lo que significa ser y actuar como un hombre en diferentes momentos, espacios y situaciones (Kimmel, 1997), el análisis de algunas de las canciones sobre migrantes de Los Tigres del Norte permite concluir que, en el marco de su producción musical, se ha forjado una representación de los hombres migrantes como nacionalistas, trabajadores y paternos, pero también como hombres emotivos.

Referencias

- ALONSO, Ana María (1992) “Work and Gusto: Gender and Recreation in a North Mexican Pueblo”, en Calagione, John; Francis, Doris and Daniel Nugent (Eds.), *Worker's Expressions. Beyond Accommodation and Resistance*, Albany: State University of New York Press.
- ASKEW, Sue y ROSS, Carol (1991) *Los chicos no lloran. El sexismo en educación*, Barcelona: Paidós Ibérica.
- BETTI, Silvia (2009) “Spanglish en los Estados Unidos. Apuntes sobre lengua, cultura e identidad”, *Confluente. Revista di Studi Iberoamericani*, Vol. 1, No. 2, pp. 101-121.
- CHEW SÁNCHEZ, Martha I. (2008) *Los corridos en la memoria del migrante*, México: Eón.
- GUTMANN, Matthew C. (1997) “Machos que no tienen ni madre: la paternidad y la masculinidad en la ciudad de México”, *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, No. 6, pp. 118-163.
- GUTMANN, Matthew C. (2001) “Introducción”, en Viveros, Mara; Olavarría, José y Norma Fuller, *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- KIMMEL, Michael S. (1997) “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina”, en Valdés, Teresa y José Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es: poder y crisis*, Santiago de Chile: FLACSO Chile-Ediciones de las Mujeres No. 24, pp. 49-62.
- LEDESMA, Alberto (1999) “Cruces indocumentados. Narrativas de la inmigración mexicana a Estados Unidos”, en Maciel, David R. y María Herrera Sobek (Coords.), *Cultura al otro lado de la frontera*, México: Siglo XXI Editores.
- LÓPEZ CASTRO, Gustavo (2006) *Música sin fronteras: ensayos sobre migración, música e identidad*, Morelia: Dirección General de Culturas Populares e Indígenas.
- LÓPEZ CASTRO, Gustavo (Comp.) (1995) *El Río Bravo es charco: cancionero del migrante*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- MARTÍN-ESTUDILLO, Luis (2007) “El hacha en la sangre. Nacionalismo y masculinidad en Vacas, de Julio Medem”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, Vol. 8, No. 3, pp. 341-355.
- MIEDZIAN, Myriam (1995) *Chicos son, hombres serán. Cómo romper los lazos entre masculinidad y violencia*, Madrid: Horas y horas.
- NÚÑEZ NORIEGA, Guillermo (2004) “Los hombres y el conocimiento. Reflexiones epistemológicas para el estudio de los hombres como sujetos genéricos”, *Desacatos*, No. 16, pp. 13-32.
- OLAVARRÍA, José (2001) “Invisibilidad y poder. Varones de Santiago de Chile”, en Viveros, Mara; Olavarría, José y Norma Fuller, *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- OLMOS AGUILERA, Miguel (Coord.) (2012) *Músicas migrantes. La movilidad artística en la era global*, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- PARRINI, Rodrigo (2000) “Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina”, en Olavarría, José y Rodrigo Parrini (Eds.), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*, Santiago de Chile: FLACSO-Chile.
- RAMÍREZ-PIMIENTA, Juan Carlos (2010) “En torno al primer narcocorrido: arqueología del cancionero de las drogas”, *A Contra Corriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, Vol. 7, No. 3, pp. 82-99.
- ROCA GIRONA, Jordi (2007) “Migrantes por amor. La búsqueda y formación de parejas transnacionales”, *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 2, No. 3, pp. 430-458.
- VALENZUELA ARCE, José Manuel (2003) *El jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México*, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

